

El Cartógrafo de Recuerdos

Un relato de Anya Petrova

Página 2: Capítulo 1

Capítulo 1: El Archivo Viviente

En la megaciudad de Croma, los recuerdos no se desvanecían; se archivaban. Como Cartógrafo de la Memoria, el trabajo de Jano consistía en navegar por las mentes de los ciudadanos y trazar mapas de sus experiencias más significativas. Estos mapas se almacenaban en el gran Archivo Central, una base de datos que servía como la memoria colectiva y esterilizada de la humanidad.

El trabajo de Jano era limpio y preciso. Extraía recuerdos de logros profesionales, vacaciones programadas y conexiones sociales aprobadas. Eran datos ordenados, desprovistos de la caótica emoción del pasado.

Un día, recibió una asignación diferente. No era un ciudadano estándar, sino una "Reliquia": una mujer de 120 años llamada Lira, una de las últimas personas vivas que recordaba el mundo antes del Gran Olvido, la época en que los recuerdos se volvieron un servicio público. Su mente era un territorio inexplorado, un archivo viviente que debía ser catalogado antes de que se perdiera para siempre.

Página 3: Capítulo 1 (continuación)

Jano conectó los neuro-sensores a las sienes de Lira. La anciana lo miró con ojos que eran como pozos de tiempo, nublados por las cataratas pero extrañamente lúcidos.

—Ten cuidado ahí dentro, cartógrafo —susurró—. Mis caminos no están pavimentados.

Cuando Jano inició la inmersión, el impacto fue inmediato. No había una estructura lógica, ni carpetas ordenadas. La mente de Lira era un torbellino de sensaciones. El olor a tierra mojada, el sabor agridulce de una fruta que no pudo identificar, el dolor agudo de una rodilla raspada, la calidez abrumadora de un abrazo. Eran datos crudos, desordenados y peligrosamente potentes.

Página 4: Capítulo 2

Capítulo 2: El Eco Imposible

Jano intentó aislar un recuerdo coherente para empezar a trazar su mapa. Se centró en una señal fuerte, una emoción que Croma había clasificado como "alegría no regulada".

La escena se materializó a su alrededor. Estaba en un campo verde bajo un sol amarillo y cegador. Pequeños insectos zumbaban en el aire y el viento movía la hierba alta. Jano, que había vivido toda su vida bajo el cielo blanco y difuso de la cúpula de Croma, se sintió abrumado. La intensidad de la luz, el caos de la vida natural... era más real que su propia realidad.

Vio a Lira como una niña pequeña, sentada en una manta de cuadros. Reía mientras perseguía una mariposa con las manos. Jano, como siempre, era un observador invisible, un fantasma en la memoria.

Página 5: Capítulo 2 (continuación)

La niña Lira tropezó y cayó sobre la hierba. Jano se preparó para registrar el pico de dolor, pero en su lugar, la niña se rió aún más fuerte. Luego, ocurrió lo imposible.

La niña se giró. Sus ojos no miraron a través de él, sino *hacia* él. Lo miró directamente, al espectro invisible en su recuerdo. Y le sonrió. Una sonrisa cómplice, como si supiera que él estaba allí.

El pánico recorrió a Jano. Era una violación de todas las leyes de la cartografía mnemónica. El sujeto no podía ser consciente del observador. Rompió la conexión de inmediato, saliendo de la inmersión con el corazón latiéndole con fuerza.

Página 6: Capítulo 3

Capítulo 3: La Semilla de la Duda

Jano se quitó los sensores, temblando. Miró a Lira, que dormitaba plácidamente en su silla. ¿Cómo era posible?

Revisó los datos del sistema. No había ningún registro de la anomalía. Para el Archivo, todo era normal. Pero para Jano, nada lo era. La sensación del sol en su piel persistía en su mente, un dato fantasma que no podía borrar.

Empezó a dudar de todo. ¿Eran los recuerdos del Archivo realmente la verdad? ¿O solo una versión editada y segura? En el archivo de Lira, notó un fragmento de datos corrupto y bloqueado. Estaba etiquetado con una sola palabra: "Despertar". El acceso estaba restringido al nivel más alto de la autoridad del Archivo.

Página 7: Capítulo 3 (continuación)

La curiosidad se convirtió en una obsesión. La sonrisa de esa niña en el recuerdo y la sensación de ese sol prohibido lo llamaban. Sabía que intentar acceder a un archivo bloqueado era un delito castigado con el "reinicio": un borrado completo de su propia memoria. Se convertiría en una página en blanco.

Pero, ¿qué era su vida sino una colección de recuerdos aprobados por otros?

Esa noche, en la soledad de su puesto de trabajo, Jano desvió los protocolos de seguridad. Usó sus habilidades como cartógrafo no para mapear, sino para infiltrarse. Mientras las barreras digitales caían una por una, supo que no había vuelta atrás.

Estaba a punto de abrir el archivo "Despertar". No sabía qué encontraría dentro del recuerdo prohibido de Lira, pero sospechaba que no era el pasado de ella lo que estaba a punto de descubrir, sino la verdad sobre su propio presente.